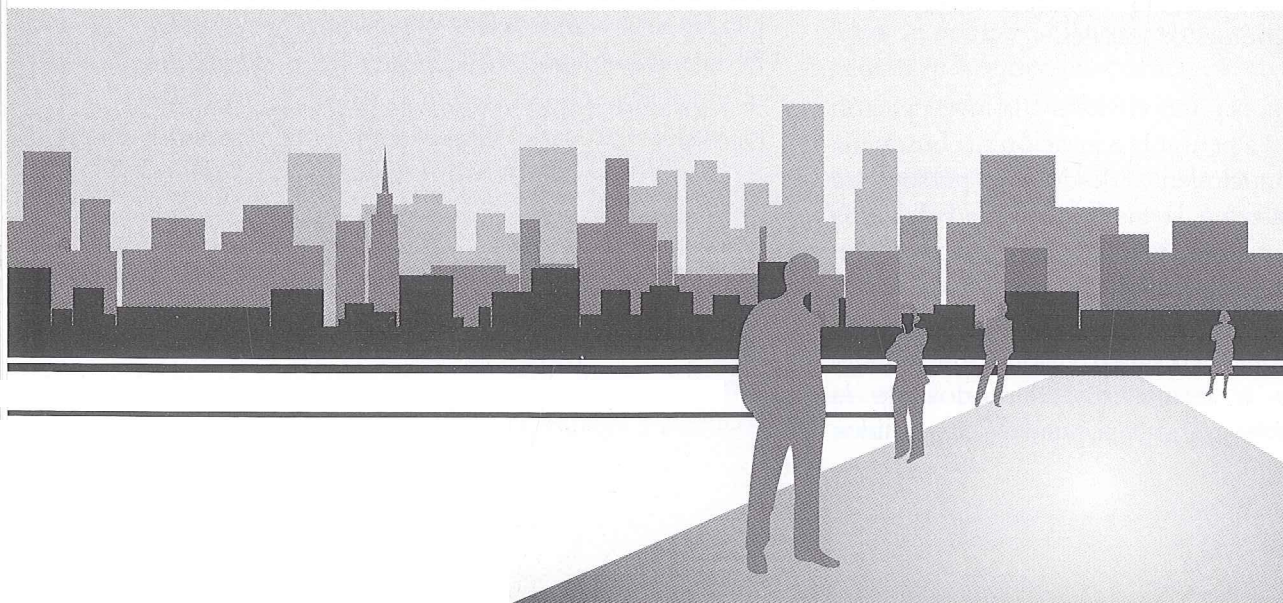


Dossier

Comunicación, Sociedad y Ciudadanía

A continuación se publican las ponencias de la II Cátedra de Investigación ITC
realizada el 23 de mayo de 2008



La Cosmovisión Indígena desde la Comunicación

Sonia Liliana Godoy Bonilla
Docente Tecnología en Comunicación Social
Institución Universitaria Tecnológica de Comfacaucua
sol.unad@gmail.com

Resumen

Con la participación de las comunidades indígenas colombianas en la Asamblea Nacional Constituyente, en 1991, se da un “cambio” en el escenario político, pues con esta visibilización como pueblos se hunde la homogeneidad cultural existente desde dieciocho décadas atrás.

Se logra entonces, una aceptación a la diversidad cultural, a la pluralidad étnica y la inclusión a los derechos que les asiste como pueblos indígenas para definir, decidir y estructurar su visión de mundo de acuerdo a la producción propia. Sin embargo, las comunidades sienten que los medios de comunicación existentes no permiten que “otros” grupos sociales se vean representados y que por ser parte de lo privado y lo masivo no tienen enunciación Constitucional sino “carga homogeneizante”.

En esta medida, como pueblos indígenas orientan sus fuerzas hacia un proceso de movilización encaminado a la obtención de medios de comunicación de y desde las mismas comunidades. Actualmente, han unido a sus procesos, además de la radio, los impresos, el video y la web.

Palabras clave: Comunicación, territorio, comunidad, tejido, cultura, hilo, frentes, ciudadanía, símbolos y sociedad.

Introducción

La comunicación indígena vista como frente cultural permite dimensionar los procesos de lucha común entre lo legislativo y lo reconocido en los que se ven circunscritos los pueblos indígenas inmersos en sociedades contemporáneas.

Estas comunidades modulan y moldean desde su pensamiento y cosmovisión los ciclos de vida propia a partir de estrategias de consolidación de lo propio en medio

de lo masivo, para ello se hace necesaria la inserción de modos y medios de comunicación que permitan establecer la existencia de “otras” formas de diálogo y de encuentro.

Conscientes que la realidad siempre va a ser más rica (en riqueza y en riqueza) que las visiones que de ella podamos construir se abordará la introspección sobre comunicación indígena desde la dinámica de un proceso no acabado sino, por el contrario, en constante retorno.

Al hilar este transcurso en la vida de los pueblos se hace necesario desde el





Foto: Sonia Lilliana Godoy

presente retomar el origen, mirar la esencia del principio para continuar hacia el futuro. Y es allí precisamente en donde se tocarán y juntarán las herramientas comunicativas tanto naturales como apropiadas para la afirmación y memoria de lo propio en el espectro cultural.

Para desentrañar el quehacer de la comunicación en los pueblos indígenas se abordará en una primera instancia, lo comunitario, lo cultural y lo comunicativo desde una atenta conceptualización con el fin de hacer un acercamiento previo a la relación comunicación cultura y su interrelación con otros aspectos como territorio, comunidad y símbolos.

En una segunda instancia, la comunicación vista desde los pueblos indígenas, desde su sentir y pensar, lo que dará entrada a una tercera instancia, comunicación para la pervivencia y la apropiación de medios de comunicación. En cuarto lugar, la comunicación indígena como frente cultural, y, finalmente, la comunicación como elemento de restauración y armonización.

Comunicación, comunidad y cultura

La comunicación entendida como el diálogo por intermedio del cual los seres humanos comparten

y “comulgan” de un mismo modo el hacer, el sentir y el pensar conlleva a mirar la comunicación desde un sentido histórico y social, antropológico y cultural.

A la manera de Jesús Martín Barbero, pensar la cultura desde la comunicación es asumir su fondo porque no hay crecimiento cultural sin intercambio y porque las culturas viven en la medida en que son capaces de convivir con las demás. Esta naturaleza comunicativa de la cultura desliga a la comunicación de aparatos, tecnologías y efectos (1990).

En esa medida, la comunicación y la expresión como la forma en que son reconocidas e identificadas por otros grupos sociales las culturas, cualquiera que sean – pero en este caso la de los pueblos indígenas – remite necesariamente a deshilar un primer concepto, el de Cultura.

La cultura como una dimensión omnipresente de las relaciones sociales – como ha tildado en definir Jorge González – conlleva a discurrir que: La especificidad semiótica de la cultura es una dimensión integral de todas las prácticas y relaciones de la sociedad en su conjunto. No se puede ser socialmente y no significar. Debe ser



entendida como un espacio de análisis de todas las prácticas sociales y entendida como el universo de todos los signos o discursos socialmente contruidos, no agota su eficacia en el hecho de ser sólo signficante, pues porque significa sirve. Y es un instrumento de primer orden para accionar sobre la composición y la organización de la vida y del mundo social (1987).

Entonces, para los pueblos indígenas es organización del movimiento constante de la vida concreta y cotidianamente desde una perspectiva social y colectiva mediada por la experiencia para interpretar la realidad – su realidad social – conforme al presente y al pasado; memoria.

Memoria de lo que se ha sido y “registro imaginario y sedimentado de lo que se pudo alguna vez ser y hacer para o con el fin de transgredir la realidad y pensar en “otras” formas de actuar, concebir y sentir en la vida. En esta medida la cultura, diremos, es urdimbre y trama; primer hilo tensado y anudado de la comunicación indígena.

Los pueblos indígenas son comunidad más allá de la coyuntura de vivir en un mismo lugar o compartir un mismo espacio (aclaremos que hay quienes habitan un mismo espacio y no necesariamente conforman comunidad). Entonces, ¿Qué es comunidad? Segundo hilo tensado y anudado de la comunicación indígena.

Es un proceso cultural colectivo en el cual se comparten símbolos, imaginarios y códigos que dan sentido a unos intereses y vivencias comunes estableciendo linderos para asumir empresas y dar tratamiento a los conflictos (Chaparro, 1997).

En tanto, la palabra proceso es un “fenómeno dinámico que cambia según condiciones de tiempo y lugar”; cabe citar aquí los giros y movimientos de los pueblos indígenas del Cauca a lo largo de la historia. Y la idea de lo cultural son las “características propias de forma y contenido que

adquieren las relaciones de los seres humanos con sus semejantes y/o con su entorno, en un contexto determinado”; la cultura del pueblo indígena Kokonuco o la cultura del pueblo indígena Yanacona.

Los códigos, primera fibra del proceso comunitario, hacen referencia a los “elementos que permiten a la comunicación mayor agilidad y fluidez a través de sonidos, elementos gráficos, expresiones o ademanes, y que tienen significados especiales para la comunidad pero también pueden ser aceptados o rechazados de acuerdo a las valoraciones y reglas de juego socialmente establecidas”, como los grafismos presentes en chumbes o jigras indígenas, o en la lengua propia de cada pueblo: namtrik para los Misak, nasa yuwe para los Nasas.

Los símbolos, en esta segunda fibra, indican “lugares, acontecimientos, personajes, organizaciones u objetos pero que tienen la capacidad de condensar uno o más sentimientos colectivos y que en esa medida encierran un potencial de movilización social”; los bastones o varas de mando portadas por las autoridades indígenas; la laguna de Juan Tama, sitio sagrado para las comunidades indígenas del Cauca, o el Inti Raymi para los pueblos indígenas latinoamericanos.

Y la tercera fibra, los imaginarios entendidos como “elemento de la subjetividad colectiva que encarna y concentra anhelos y/o frustraciones que están asociadas a valoraciones y reglas socialmente aceptadas o rechazadas. Se expresan a través de ideas o referentes más o menos generales de aquello que se desea”(Chaparro, 1994): la defensa de los territorios y de la vida por parte de los pueblos indígenas de Cauca. La unidad de los pueblos indígenas con el encuentro continental Tawantisuyu Pacha.





Foto: Sonia Liliana Godoy

Inmersos en la dinámica de los procesos culturales propios dentro de las sociedades contemporáneas y conscientes de que “la forma más efectiva de acabar comunidad es dejando en el olvido la cultura los pueblos indígenas, emprenden la reconstrucción comunitaria a partir de estrategias y caminos conforme a las circunstancias, con propósitos generales comunes y criterios propios permanentes en donde la memoria colectiva, la tradición y el rito tienen un sentir específico que hacen de lo cultural un énfasis continuo con distintos grados de intensidad conforme a las épocas y coyunturas” (Chaparro, 1994).

A la manera de *tulpas* en la *cuatandera* (mochila Nasa en lana de oveja) que representan la familia y su organización (mayores, médicos tradicionales y autoridades) la comunicación indígena, diremos, es Tejido. Tejido de acción y de base: ejes primordiales de la memoria cultural de los pueblos.

En él se narran los sucesos, se graban los símbolos, se escribe la música. El tejido entonces, forma un telón de fondo, un velo que guarda referentes, es a la vez real e imaginario. Entonces, el vestuario, los techos, las jigras, el fogón son el marco sobre el cual los pueblos reconstruyen su hábitat. La mujer teje sus hilos, su familia, sus hijos; trenza la recuperación de los saberes porque a pesar del tiempo, ella y ellas conservan en sus mentes los

conocimientos ancestrales que ejecutan con maestría en sus hilados.

Artes tradicionales que cumplen el rol de comunicar expresiones guardadas desde el origen de los tiempos, que conservan aspectos ancestrales de los pueblos: sus mitos, en donde los símbolos culturales son metáforas, maneras de decir, de comunicar, expresiones que contienen antigua sabiduría (Monsalve, 1996).

Comunicación para los pueblos indígenas

La comunicación es una vivencia personal y colectiva, material y trascendente en el mundo de la naturaleza, partes edificantes de esta comunicación son el silencio y la palabra; la palabra no pertenece al ser humano sino que es dada por el espíritu a través del “otro” y el indígena sabe escuchar en silencio la voz del espíritu y de la naturaleza (AMCIC, 2006).

El silencio es el primer momento de la comunicación. Luego viene la palabra que implica el diálogo entre dos seres distintos que se encuentran, dos intuiciones (traje y lengua por así decirlo). El diálogo es necesario para generar una acción colectiva pero de acuerdo a la construcción en conjunto de la comunidad. “Entre el silencio y la palabra justamente lo que se encuentra es el espíritu y es el que nos permite transitar hacia la enunciación, hacia la voz” (Cruz, 2007).



Cada cultura, dado que busca su desarrollo, genera sus propios modos y medios de comunicación a partir del diálogo y la reflexión (para darnos cuenta de “otras” vivencias) para construir memoria histórica de los pueblos por intermedio de la tradición oral, expresiones artísticas, sitios sagrados o gastronomía y que pasan a constituirse en modos (puntos de encuentro) de comunicación y que después pasan a convertirse en puntos de comunicación (medios).

Entonces esas otras culturas, esas otras voces, esos otros modos de vida y esos otros medios de comunicación dan inicio al proceso de articulación de estrategias con el fin de: informar para restaurar, desaprender lo aprendido, dar visibilidad a los problemas y logros, organizar la lucha.

En esta perspectiva, la comunicación en los pueblos indígenas está visualizada desde dos ejes: el primero, como Comunicación para la pervivencia de los pueblos y el segundo, como Apropriación de medios de comunicación.

Comunicación para la pervivencia

Desde la ancestralidad los pueblos indígenas han creado y ejercido un derecho mayor - un derecho natural y propio como lo llaman - y que tiene que ver con formas propias de comunicación basadas en cosmovisiones, usos y costumbres a través de los cuales tienen continuidad y permanencia cultural en el tiempo y el espacio.

A partir de este derecho los pueblos originarios logran desarticular lo indígena ubicado en categorías de lo lejano, bien sea en el tiempo (pasado) y en el espacio (la selva). Pero es también, a través de los diferentes encuentros interculturales en los que están inmersos como pueblos que construyen su propio sentir y enfoque de la comunicación y que ligan a sus planes de vida propios.

En esta medida se puede decir que, los pueblos indígenas originarios se comunican desde lo

propio, desde el todo. En donde el puntal lo constituyen la política y la comunicación, conceptos basados en los principios de identidad, autonomía, territorio y soberanía y mediados por estrategias tales como la guardia indígena, la medicina tradicional y las autoridades indígenas.

Surge aquí el derecho a la autodeterminación y reconocimiento del derecho de origen sobre el territorio, principio comunicativo en la vida de los pueblos para la pervivencia.

El territorio es un símbolo, cuyo contenido invoca nuestra identidad, sabiduría, técnicas, invoca también nuestra historia, el cambio y la modalidad al que nos enfrentamos para garantizar nuestra continuidad y supervivencia (Pensamiento indígena).

Los territorios son para los pueblos indígenas su historia, su vida, su entorno, sus tradiciones, su cultura. El concepto de territorio es clave para entender la autonomía y la base material y espiritual de la reproducción como pueblo y como cultura; es en él dónde precisamente se puede encontrar la matriz de la cosmogonía indígena que parte de la relación hombre – madre tierra – naturaleza. Entonces, el territorio es el tercer hilo tensado y anudado de la comunicación indígena.

Bien se puede plantear entonces que

sin tierra no hay árbol de la cultura, porque ésta es el cultivo del espíritu, la producción a partir de la naturaleza y sin espacio es imposible crear. Allí, la relación entre el árbol de la cultura y la tenencia de la tierra es primordial para no caer en el pánico y en el a-terramiento (a-terrados), es decir, sin tierra y con temor; el árbol talado, la memoria cortada, los lazos rotos, los ríos espirituales contaminados... se olvida el hilado y el tejido, fundamentos de la memoria (Monsalve, 1996).



Apropiación de medios de comunicación

A partir del hecho de que los “otros” hablaban por los pueblos indígenas, desde el interior y el exterior, las comunidades deciden iniciar una aprehensión de los medios de comunicación con el fin de expresar principios, modos y mecanismos de diálogo bajo dos premisas: fortalecimiento cultural y movilización social.

En torno al fogón, uno de los modos de comunicación, los pueblos indígenas trascienden y dilucidan desde su esencia, pero consecuentes de que esto no es suficiente en la actual sociedad es a través de la apropiación de los medios de comunicación que entreveran estrategias de difusión y reconocimiento de lo propio para recuperar memoria e identidad nativa.

Bajo la premisa de comunicar para resistir se conquistan diversos espacios del quehacer informativo como la producción de medios impresos, páginas web, video y radio. De esta forma, las nuevas tecnologías de la información y la comunicación (NTIC) están presentes en la vida de los pueblos indígenas pero para reafirmar y consolidar lo propio frente al “otro”.

La radio como alternativa de desarrollo, como estrategia para retomar el hilo cultural, como derecho constitucional y como primer medio apropiado en gran medida por los pueblos, implica varios aspectos como el ejercicio de ciudadanía que por esencia es pluralista pero, a la vez, algunos formatos para facilitar estrategias de participación e identificación comunitaria.

Las radios indígenas están ligadas a procesos sociales con sus comunidades a partir del reconocimiento de su realidad específica e incrustada en dinámicas de desarrollo local. Es otra radio, que “se juega en la vida cotidiana de las comunidades y que no marca su rumbo por los niveles altos o bajos de sintonía”, no nutre su parrilla de programación con música comercial pero si se expresa y comunica en lengua propia.

Es una radio que recupera lo propio desde la música, “entendida como la quinta esencia de las

artes porque el espíritu de la música es sustancial en todas partes. El sentido musical del cuerpo es el arte del movimiento; la danza y danzar es golpear el piso; tocar la puerta de los espíritus, de la tierra, invocar a los ancestros llamando a los espíritus de la armonía, celebrar el ritmo vital de la naturaleza y así, reordenar el mundo (Monsalve,1996).

Una radio indígena que es expresión y elemento dinamizador cultural del entorno - su entorno – con un espacio ganado antes del jurídico en el de la vida actual y futura de las comunidades; legitimación. Se valida que la comunidad tiene cosas que decir por su forma de hacer y contar su pasado, presente y futuro, de ver su cotidianidad, de analizarla e interpretarla para construir historia y memoria cultural. Por eso, todos son dignos de llamarse “comunicadores para no cerrar la posibilidad de expresar la comprensión de los procesos vivenciados pero no de forma aislada sino en conjunto” (Sánchez, 1998).

Comunicadores que son, por tanto, actores sociales porque tienen la posibilidad de “tomar y lanzar la voz, que no es más que otra cosa que considerar en iguales condiciones al diferente, valorar lo propio y ponerlo en juego con lo otro”. Entonces, las comunidades inician un aprendizaje en el uso de medios y de tecnologías de comunicación desde la lógica “profesional” pero, además, desde la perspectiva de espacios de creación y recreación cultural, dinamizados por lógicas diferentes y, en ocasiones, muy opuestas a las de los potestativos.

Hemos incorporado herramientas tecnológicas a las que no somos ajenos. Si bien, consideramos que los medios masivos de comunicación producen impactos y cambios en las formas y actitudes de la vida de los seres humanos también sabemos que lo que es nuestro pensamiento y cosmogonía prevalece aún en contra de los mecanismos y políticas consumistas que pretenden homogeneizarnos (AMCIC, 2006). La anexión de nuevas herramientas comunicativas en las comunidades permite a la

vez la construcción de vocablos que antes no existían en lengua propia. Se da una ampliación idiomática, tal es el caso del pueblo misak (guambiano) que en su lengua propia *namtrik* computador es *perash*, *internet/perashwareik* merawan, celular/*wamsru*, radio/*wammeresrepik*, televisión/*merash*, periódico y comunicado de prensa/*wammeresrep* perielle teka.

Es así como los pueblos indígenas determinan los tiempos de acceso a las nuevas tecnologías y los usos de los diferentes modelos de comunicación enmarcados en tratados, acuerdos, declaraciones y convenios internacionales como el Convenio 169 de la OIT y la Cumbre Mundial de la Información de Túnez, y que de alguna forma validan la perspectiva de vida propia.

Por todo lo anterior, se puede decir entonces que la radio indígena no es inocente en sus objetivos: qué son, para dónde van, hasta dónde llegan y cómo se consiguen, porque no hay que olvidar que es una radio que recrea el panorama cultural propio y lo enfrenta al mundo en términos de negociación simbólica.

Por eso, cuando no hay una estructura existente, en este caso en cuanto a políticas de comunicación, lo que surge se anexa a lo que ya existe, de ahí que las emisoras en manos de pueblos originarios han sido otorgadas como emisoras de interés público y lo indígena es de interés específico porque es una radio con otro escenario cultural diferente al convencional.

Las emisoras indígenas entregadas por el Ministerio de Comunicaciones bajo la figura de Interés Público, asimilándolas con las del ejército, la policía o con las de las entidades territoriales del Estado colombiano, han contado con muchas dificultades técnicas, prebendas y restricciones en su programación. Esto significa que no hay una normatividad que defienda las particularidades de lo pluriétnico y la multiculturalidad del país ordenada por la Constitución de 1991 (AMCIC 2006).

Esta situación hace urgente la exigencia de una normatividad en donde se reconozcan los mecanismos de resistencia a los procesos de aculturación y el empeño por fortalecer los planes de vida, los procesos de organización social y el fortalecimiento de la identidad de los pueblos indígenas del país a partir de estrategias comunicativas (Declaración Misak Wampia).

En esta medida las comunidades reclaman al Estado el derecho a la comunicación no sólo desde la apropiación de los medios sino desde el manejo autónomo de ellos, porque además de los elementos es necesario tener la representación de los pueblos. De ahí que el papel encomendado a los medios de comunicación indígena está ligado al proceso de reconstrucción política y social colectiva, que busca acceder a ellos con y desde las políticas culturales propias.

Palabra y silencio: frentes culturales

La comunicación indígena vista como exigibilidad de derechos y resistencia se constituye en frente o arena de lucha y simultáneamente frontera o límite de contacto ideológico entre las concepciones y prácticas culturales de los pueblos indígenas con los otros grupos que coexisten en la misma sociedad.

Es mediante el intercambio que la comunidad vive como tal en los espacios públicos, en la recuperación de ellos; el espacio y el entorno como posibilidad de encuentro y, de la memoria como espejo colectivo (Sánchez, 1998).

Frente cultural en donde el ejercicio de la comunicación se da para defender la vida desde la palabra, es el sentido que une y atrae, se dialoga desde la diversidad. Se fortalece la cultura a través de la música, el traje y la lengua propia. Se existe a partir de los principios de la realidad indígena: autoridad, organización y comunicación, mediados por el pensamiento y cosmovisión.

Y, es precisamente la especificidad semiótica de los procesos de construcción social de sentido la que hace posible que dos individuos situados frente al



mismo cuadro, “vean”, objetivamente, cuadros diferentes. Por eso, “el polo que dinamiza el modelo hegemónico es el llamado “alterno”, pues ya no es subordinado a la definición oficial, pero tampoco es hegemónico, pues aún no ha sido capaz de aglutinar al conjunto del bloque social”.

Entonces, no es posible construir hegemonía sino hay algo en común entre los bloques en presencia. La hegemonía es una relación social construida, por lo tanto cambiante, y supone una ideología dominante que pretende ser punto de referencia y valoración común del conjunto de las otras clases. Y legitimar es marcar nítidas distinciones entre lo propio y lo impropio, desde la óptica de un grupo social, dentro del nivel de las significaciones válidas para todos (González, 1987).

Es en los frentes culturales donde efectivamente se tocan, se juntan, se rozan y se interpenetran culturas de grupos diferentes, porque los frentes, en tanto que fronteras culturales, tienen la capacidad de legitimar un punto de vista articulador de las diferencias y aglutinador de las convergencias.

Comunicar para armonizar

Los pueblos originarios transitan hacia otra forma de vivir como sociedades enfocando su accionar hacia la restauración del mundo, para que el mundo se imponga como sociedad, en esta medida se aborda la “otra” forma de comunicar para no seguir enunciando y legitimando el sistema hegemónico actual.

La comunicación indígena dada para observar las cosas que suceden alrededor, de una forma distinta y con ojos diversos - desde la cosmovisión propia - permite notar las diferencias claras y tácitas al contar porque se comunica desde la visión. No es perder objetividad porque se cree en el poder de la subjetividad; mientras más subjetivos se es en la nota más objetiva se vuelve la enunciación que se hace de lo que se está informando.

Los pueblos indígenas a través de sus colectivos de comunicación informan para restaurar; se recupera el trueque, el consenso, el diálogo, los encuentros, los elementos de la cosmovisión



ancestral como el fuego, la hoja de coca (que también son toma de decisiones) y en el discurso también se inicia la armonización; cuando cada persona debe llevar a los encuentros cuchara, plato y vaso porque debe ser entendido como un principio de autonomía pero a la vez una forma de comunicar autonomía, de comunicar restauración y de comunicar respeto a la madre tierra.

Comunicar no es algo que implique sólo escribir, o ver algo, no sólo es la voz. Comunicar es sentir esta preocupación activa por la vida expresada. Cuando informamos para restaurar estamos comenzando a trabajar en las comunidades para que ellas actúen, piensen y sientan de una forma distinta pero para que esto ocurra el comunicador debe hacerlo primero (Cruz, 2007).

La historia hay que cepillarla a contrapelo - como lo expresara Walter Benjamín - porque como pueblos indígenas hay que reescribir la historia para enunciarla como ocurrió, puede causar dolor pero también sirve para notar las contradicciones y en este proceso de enunciación es en el que se está desaprendiendo lo aprendido, para consolidar lo propio en medio de lo masivo a partir de bloques de resistencia local y de resistencia en red.

En esta comunicación la información con el reconocimiento del “otro”, de lo diferente, de aquello que no es lo nuestro, ni como lo suponemos, pero que también tiene un lugar en este espacio, permite el fortalecimiento de los procesos culturales a partir de comprender que existen “otras” formas de mirar, y entender “otros” lugares e intereses desde los cuales se vive

en la sociedad, que hay “otras” historias que permiten ampliar el horizonte de la objetividad y la visión de mundo.

La comunicación indígena, en tanto que tejido y espiral, encierra el pasado, el presente y el futuro, como una unidad en donde “el pasado está allí presente todo el tiempo, circundándolo, determinándolo, oculto tras él pero actuante; porque es la causa de la existencia cotidiana, es lo que determina el destino porvenir y los diarios sucesos de la vida del indio. El pasado está vivo en cada acontecimiento de la cotidianidad, el presente está marcado y señalado por el pasado y a su vez transforma la realidad, marca pasos que habrá de seguir el futuro” (Cuene, 1991). Por lo tanto, este no es un proceso abstracto, ocurre en la relación misma de la comunidad con la naturaleza, con su madre tierra, con el territorio que es origen y que es historia.

Conclusiones

1. La comunicación indígena vista desde la apropiación y desde la pervivencia entraña el concepto de interculturalidad en la que los pueblos indígenas - en tanto que seres humanos - se fortalecen desde el conocimiento espiritual y material para dialogar con equidad con el “otro”, de forma tal que se le reconozca quién es y de dónde viene, para generar espacios de respecto por la diferencia.

2. Los procesos de comunicación existentes conllevan a una diferenciación de conceptos y que se han ido reelaborando a partir de las luchas hegemónicas existentes. Los pueblos no hablan de supervivencia sino de pervivencia porque se está en el mundo; no para vivir mejor y sobrevivir sino para vivir bien y tener continuidad en el tiempo y en el espacio.

3. Los pueblos indígenas como seres humanos son culturales, por el hecho y la capacidad de pensar y es en esa medida que crean modos, medios y aparatos simbólicos que les permite comunicarse consigo mismos, con su comunidad y con los demás, pero desde lo propio.

4. La comunicación indígena en tanto que frente cultural es arena de lucha pero a la vez frontera cultural, por lo que las comunidades indígenas están en un constante contacto entre un espacio y otro pero sin dejar de lado su pensamiento y cosmovisión; allí radica precisamente la interculturalidad y la pervivencia.

5. Al hablar de comunicación se debe dejar de tajo la visión esquemática y mediática que usualmente se tiene, porque el ser humano es social, construye formas de vida; relaciones tácitas, explícitas y acordadas que generan nuevas formas de vida y de expresión.

Bibliografía

SANDOVAL Barrera, Humberto. (1995) El hombre es un ser cultural. En: Hermenéutica de la cultura. Edit. Unisur. Bogotá Colombia. p. 7

GONZÁLEZ, Jorge. (1987) Los frentes culturales. En: Revista de estudio sobre las culturas contemporáneas, Vol. 1 No. 3. Universidad de Colima.

CHAPARRO Valderrama, Jairo. (1997) Las comunidades. En: Metodologías para la construcción comunitaria: La generación de proyectos. Edit. Unisur. Bogotá Colombia. p. 8.

MARTÍN BARBERO, Jesús. (1990) Medios de comunicación y procesos de cultura. En: Revista foro sobre cultura y constituyente. Colcultura. Santa Fé de Bogotá. p. 35

MONSALVE Pino, Juan. (1996) Las artes medios de comunicación. En: Árbol de la cultura. Edit. Unisur. Bogotá Colombia. p. 7

SANCHEZ, José Ignacio. (1998) Y esta radio ¿Para qué? En: La radio comunitaria. Edit. Unad. Bogotá Colombia. p. 20

CUENE Correa, Lucely. (1991) Ciencias, ritos, organización religiosa y valores éticos de los paéces de Jambaló y Pitayó - Tesis de grado - . Instituto Misionero de Antropología. Medellín.

DECLARACIÓN MISAK WAMPYA. I Encuentro Nacional de Comunicación Indígena de Colombia. 2006

TAWAINTISUYU PACHA. (2007) Mesa continental de comunicación. En: Encuentro continental tawaintisuyu pacha. Caldono, Cauca, Colombia.

